

EL ANILLADO DE AVES

El anillado de aves es uno de los métodos más eficientes y quizás el más utilizado para estudiar aves silvestres en su medio natural.

Se pueden diferenciar dos escalas de anillado: la que realizan localmente los investigadores, con el objeto de estudiar aspectos ecológicos o etológicos de alguna población específica en un determinado lugar, y los anillados coordinados que se realizan en el nivel nacional o internacional y que tienen un centro de recolección de datos que encara distintos programas y que provee los anillos y equipos a los colaboradores.

Para el primer caso se utilizan generalmente anillos de plástico de diferentes colores, con el objeto de marcar individuos de una misma generación, de diferente sexo, de una especial nidada etc. Lo que se busca con este tipo de anillado es obtener alguna información referente a la conducta o ecología de una población, o incluso de alguna asociación de especies en un ambiente natural restringido.

Los planes coordinados de anillado en la República Argentina comenzaron en 1948 en Tierra del Fuego e islas adyacentes y estuvieron a cargo de la Fundación-Instituto Miguel Lillo de la provincia de Tucumán. Actualmente es este instituto el que lleva los registros de recuperaciones en el orden nacional y realiza anillados para estudiar movimientos de una población o el comportamiento migratorio de una especie en particular.

También periódicamente se realizan planes de anillado en el nivel nacional organizados por otras entidades, como el que realiza actualmente el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" conjuntamente con la Dirección de Conservación del Patrimonio Turístico de la Provincia del Chubut marcando el Pingüino de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*), el encarado por el Centro de Zoología Aplicada de la Universidad Nacional de Córdoba, con respecto a la Paloma Torcaza (*Zenaida auriculata*), o los que lleva a cabo Parques Nacionales.

Los anillos que generalmente se emplean son de aluminio y de diferentes tamaños y tipos y llevan un código de una o dos letras para marcar las aves según su tamaño. Por ejemplo el Tipo XA se utiliza para "aves de tamaño chico" (Benteveo, Zorzal, etc.), y el tipo S ó AA para "aves de tamaño grande" (Biguá, Cormorán, Garza Blanca, etc.).

También se usan collares de distintos colores que son colocados en el cuello de especies de gran tamaño para ser observadas sin capturarlas.

Para la captura de los ejemplares se emplean diferentes métodos: trampas de tejido metálico, tramperas comunes a resorte, redes de neblina o marcando pichones encontrados en sus nidos.

Una vez extraídos de las trampas o redes las aves son colocadas en pequeñas bolsas (preferentemente de telas suaves y que permitan la aireación). De esta forma llegan a la mesa de trabajo donde se las clasifica sistemáticamente, se las pesa, mide y determina el sexo. Luego se les coloca el anillo con la numeración correspondiente en una de sus patas y se completa una ficha con los siguientes datos: Nombres y dirección del marcador, número de anillo, especie (nombre científico), fecha, lugar

El Chorlo Rojizo (*Calidris canutus*) migra desde el Hemisferio Norte hasta Tierra del Fuego. Anillado en Punta Rasa, septiembre 1983.
Foto: Hernán Rodríguez Goñi.



de anillado, sexo, hora y observaciones.

Los anillos de aluminio utilizados en nuestro país llevan impresa la siguiente leyenda: "DEVUELVA INSTITUTO LILLO — TUCUMAN - ARGENTINA". Esto facilita su devolución por personas que cazan o los encuentran en ejemplares muertos.

En el Insituto Lillo se lleva un fichero de especies, uno de anillos y uno de recuperaciones, lo que permite confeccionar mapas por especie, comprobando así su dirección y su tiempo de desplazamiento. Por ejemplo:

— Un Pato Maicero (*Anas georgica*), marcado en San Clemente del Tuyú, provincia de Buenos Aires, el 22-XI-1962, fue cazado el 14-VIII-1966 en Jaguarao, Río Grande do Sul, Brasil.

— Un ejemplar de Lechuzón de los Campanarios (*Tyto alba*), anillado el 23-IV-1973 en la estancia La Esperanza, General Lavalle, provincia de Buenos Aires, fue cazado el 10-III-1976 en Pinamar, provincia de Buenos Aires.

— Una Gaviota Cocinera (*Larus dominicanus*), anillada el 12-XII-1969 en la Isla de los Pájaros, provincia del Chubut, fue encontrada muerta el 17-VII-1970 en Balcarce, provincia de Buenos Aires.

— Un Benteveo (*Pitangus sulphuratus*), marcado el 28-VI-1963 en Bañado de Figueroa, provincia de Santiago del Estero, fue controlado (capturado y vuelto a soltar) en enero de 1969 en Encruzilhada, Campos Novos, Santa Catalina, Brasil.

En la obra "El Anillado de Aves en la República Argentina" de la Lic. María Magdalena Lucero, editada por la Fundación Miguel Lillo, de la cual fueron extraídos estos ejemplos, figuran los lugares donde se realizó anillados en la Argentina, las personas e instituciones que colaboraron en el anillado y las listas de especies marcadas y de especies recuperadas.

Si bien la tarea de anillado requiere solamente un buen entrenamiento con los métodos de captura y la capacidad de reconocimiento de las especies con las que se pretende trabajar, es conveniente que los interesados realicen algún curso práctico

a cargo de especialistas, como el organizado por la Fundación Vida Silvestre Argentina en septiembre de 1983 en Punta Rasa, provincia de Buenos Aires y que estuvo a cargo del profesor Claes Olrog, pionero de las tareas de anillado en la Argentina, cuyos trabajos efectuados a partir de 1948 lo llevaron a descubrir importantes movimientos migratorios en distintas especies.

Actualmente la orientación de los trabajos de anillado está dirigida a una cooperación entre los diferentes países, a fin de poder establecer rutas migratorias que comprenden todo el continente americano. Tal es el caso del programa para Chorlos, dirigido por el Manomet Bird Observatory de los Estados Unidos.

En Brasil, el Centro de Estudios de Migraciones de Aves, con sede en Brasilia, está desarrollando un gran número de programas de anillado en todo el país y distribuye un Manual de Anillamiento entre los ornitólogos interesados.

La intensificación de los trabajos de anillado permitirá acumular una serie de datos etológicos y ecológicos de las distintas especies, lo cual facilitará el establecimiento de planes de conservación y protección, tanto de aves como de ambientes naturales y es prioritario informar a las autoridades acerca del valor e importancia que tiene el anillado de aves, para crear una conciencia de colaboración en la población, a fin de poder estudiar con éxito las distintas dinámicas poblacionales y los movimientos migratorios.

Horacio Rodríguez Moulin



La captura y anillado de aves debe estar a cargo de ornitólogos experimentados. El Gaviotín Sudamericano (*Sterna hirundinacea*) migra de Tierra del Fuego hasta Perú y Brasil
Foto: Carlos Saibene